

empleado contra sus colegas, etcétera...

Además de eso, el país ha estado abierto a la acción de las policías extranjeras. El pueblo suizo, que se cree el más independiente del mundo, ignora eso, pero es un hecho y se comprende por la razón de que la policía suiza tiene muchísimas informaciones que pedir a otras policías. Entonces las agradece así: Cuando un extranjero o un suizo de un «cantón» (son 22 estados confederados), viene a vivir en otro, la policía cantonal le hace depositar sus papeles y frecuentemente toma informes en las ciudades donde ha habitado. ¡Se comprende si necesitan ejércitos de empleados para todo ese trabajo!

Como se sabe, Suiza reúne bajo un mismo gobierno federal a poblaciones de razas diferentes. Desde el punto de vista internacionalista parece un ejemplo que citar, pero el sentimiento de hermandad no existe, y vemos, por el contrario, un «chauvinisme» estrecho,

propio de aldea, hecho de celosía y de odio bajo. Así se tratan de cantón a cantón y a veces de ciudad a ciudad. Es tan artificial esa patria suiza, que uno se puede preguntar lo que hay de suizo en Ginebra; la mentalidad general es anti-valdense, anti-bernesa y anti-alemana; las simpatías internacionales son más bien para Francia, porque los diarios son subvencionados por la gran República. Según parece, igual cosa pasa en las partes vecinas de Alemania, donde los alemanes son numerosos. Y se ha extremado hasta tal punto, que vemos los diarios suizos y sus lectores más hostiles entre ellos que los mismos diarios alemanes y franceses, italianos y austriacos. ¡Qué bonito!... ¡Estar embargados por odios ajenos!... Nos parece, pues, que los odios entre pueblos no se apaciguan por el hecho de estar juntos por leyes, con intereses opuestos, que por excitaciones de una prensa asquerosa, se tendrán siempre sentimientos contrarios.

LA DIRECCIÓN

Para hacer reflexionar

... Sí; el poder, la autoridad, la coerción, la servidumbre, persisten por el apoyo de las masas, con el que jamás podía contar la libertad, el libre desenvolvimiento del individuo, ni el bello florecer de una sociedad libre.

No digo esto por no sentir simpatía hacia los oprimidos y desheredados de la tierra; tampoco, porque ignore lo bochornosas, onerosas e indignas que son las condiciones en que vive el pueblo, al que, a la mayoría, niego tenga la fuerza creadora del bien. No; no es esto, es porque sé demasiado hasta donde las multitudes se apartan del lado de la justicia y de la legalidad. Han ahogado la voz humana: han atado su espíritu: han torturado su cuerpo. Vistas en conjunto, son el punto en que siempre la vida se rinde uniforme, gris, monótona como un

desierto. Serán siempre el aniquilamiento de la individualidad, de la iniciativa autónoma, de la originalidad. Por esto creo, con Emerson, que las masas son groseras, incompletas, perniciosas desde el punto de vista de sus exigencias y de su influencia. Yo no les concedo nada: las arrasaría, las dividiría en pedazos, a fin de extraer individualidades. Las masas... ¡son una calamidad! Yo no quiero las masas, pero sí hombres y mujeres rectos, amables, perfectos.

En otros términos; la verdad del bienestar económico y social, no será una realidad más que por el celo, el esfuerzo, la determinación inflexible de minorías inteligentes. Jamás por la masa.

EMMA GOLDMAN

IMP. ALSINA, SAN JOSE, C. R.